

¡CUÉNTAME! ¿PERECERÁN TODOS EN ESE NAUFRAGIO?

Vemos al apóstol Pablo que viajó miles de millas para compartir el evangelio. Fue a Siria, Turquía, Grecia, y ahora los hombres malos lo tienen encarcelado. Quieren condenarlo a muerte. Pablo, que es judío pero también ciudadano romano, pide ser juzgado por el emperador de Roma. ¿Sabes quién es este emperador? ¡Es Nero! Seguro que has oído hablar de Nero. Los soldados romanos llevarán al prisionero Pablo a Roma. Vamos a descubrir algunas etapas de este largo y peligroso viaje de Palestina a Italia. Encontrarás ese relato en el Libro de los Hechos de los Apóstoles en el capítulo 27. Y la pregunta del día: ¿Cómo se pudo haber evitado este naufragio?

Entregaron a Pablo y a los otros prisioneros a Julius, un oficial de la Guardia Imperial.



- ¡Nos vamos a Italia! les dijo.

Partieron en un barco alto, cargado con todo tipo de mercancías. Junto con la tripulación, hay doscientas setenta y seis personas a bordo. La navegación es muy lenta porque los vientos son contrarios. Los marineros trepan con agilidad por los altos mástiles. Doblan y despliegan sus inmensas velas. Tiran de las cuerdas y sondan regularmente la profundidad del agua. Finalmente, después de muchas dificultades, se acercaron a la isla de Creta y atracaron en

un lugar llamado Buenos-Puertos.

-Tenemos que ir más lejos y buscar un lugar para resguardarnos, dijo el piloto, porque estos fuertes vientos nos impiden avanzar.

El viaje fue más largo de lo esperado, el invierno llegará pronto. Pablo les advierte de un peligro que los amenaza.

- Escúchenme, amigos. Veo que la navegación no estará exenta de riesgos, para la carga y el barco, pero también para nuestras vidas. Tenemos que quedarnos aquí.

Se da la advertencia, pero ¿escucharán? Las discusiones son animadas.

- No queremos quedarnos aquí durante el invierno. El puerto de Fenice es más agradable, ¡vamos!

- Sí, vamos, no está lejos y estamos acostumbrados a navegar con todo tipo de clima. No estamos arriesgando nada, ¡no es este prisionero el que nos dirá qué hacer!

Finalmente, se toma la decisión.

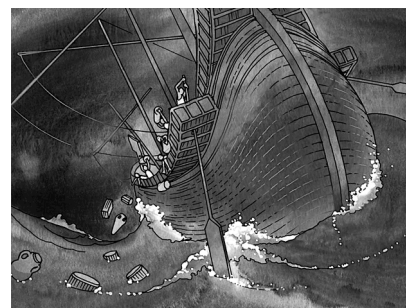
- ¡Todos en su puesto! dijo el piloto. ¡Levantamos el ancla! Seguiremos la costa hasta Fenice.

Julius decide escucharlo a él en lugar de Pablo. Se acaba de levantar un viento suave. Está empujando el barco en la dirección correcta. Todo va bien. Ya se ven en Fenice.

Pero de repente el clima cambia. Un viento violento se desata en remolinos. Una especie de tifón bajando de las montañas hacia el mar. Imposible controlar el barco. Se fue a la deriva mar adentro. Durante toda la noche es golpeado violentamente por poderosas olas. A la mañana siguiente, la tormenta todavía sigue furiosa.

- ¡Tirad la carga por la borda! ordena el piloto. Tenemos que aligerar el barco.

Tiramos todas las mercancías por la borda. Al tercer día, tiramos aparejos, velas, mástiles, cuerdas. El gran barco es como una cáscara de nuez perdida en medio de este mar embravecido. Ya no sabemos si es de día o de noche. No se puede ver la luz del sol ni las estrellas. Imposible de ubicarse. Los hombres están desesperados. ¿Cuánto tiempo les



queda de vida? En cualquier momento el barco se hundirá y todos perecerán. Pablo está muy triste por esa dramática situación. Ora a Dios para que los ayude. Una mañana, se dirige a toda la tripulación:

- Mis amigos ! Habrían hecho mejor en escucharme y no dejar Buenos-Puertos. Habríaís evitado todas estas dificultades y pérdidas. Pero anímense, les digo que ninguno de ustedes perecerá. Solo se perderá el barco. Los hombres escuchan lo que dice Pablo, pero ¿pueden creerlo? Saben muy bien que están perdidos. Pablo continúa:

- Esta noche, se me apareció un ángel de Dios. Me dijo: "¡Pablo! ¡ No tengas miedo ! No vas a morir porque debes presentarte ante el Emperador y todos los hombres que estén contigo se salvarán ". ¡ Así que escúchenme ! ¡ Anímense, amigos ! Todo saldrá como se me ha dicho. Debemos encallar en una isla.

A mediados de la decimocuarta noche, los marineros lanzan la sonda:

- ¡El mar es menos profundo! ¡Definitivamente nos acercamos a una isla!

- El barco corre peligro de estrellarse contra un arrecife. ¡Soltad las anclas! ordena el piloto.

Algunos marineros arrojan el bote salvavidas al mar, quieren dejar el barco en secreto.

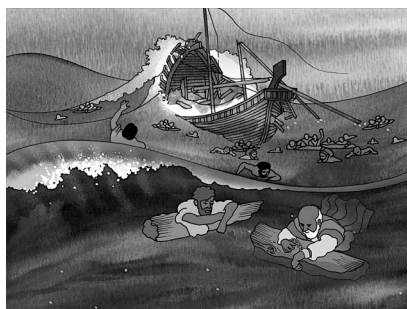
Pablo advierte a Julius:

- ¡Si estos hombres no se quedan en el barco, están perdidos!

Sin dudarlo, los soldados cortaron las cuerdas de la canoa que cayó al mar y luego Pablo animó a todos:

- Amigos míos, han pasado catorce días desde que comieron. Ahora tenéis que tomar fuerzas, las vais a necesitar. Hay que comer.

Toma pan, da gracias a Dios y comienza a comer. Así que estos hombres exhaustos y demacrados recuperan el valor y comienzan a comer. Las fuerzas están regresando.



Cuando amanece, ven una bahía con playa.

- No reconocemos el lugar, dijo el piloto, pero intentemos acercarnos.

Pero el barco chocó violentamente con una lengua de tierra y se detuvo por completo. Bajo la fuerza de las olas, se rompe.

"Que cualquiera que sepa nadar salte al agua primero para llegar a tierra firme", dijo Julius. Los demás agárrense a tablas o restos del barco.

Y lo que Dios dijo se hace realidad. Todos llegan ilesos a la orilla. Están en la isla de Malta. Los habitantes los saludan con gran amabilidad y Pablo les anuncia el amor de Dios y de Jesús. Mucho más tarde, comparecerá ante el Emperador.

1, 2, 3, 4 ¡ Y TÚ Y YO !

Vamos a responder a la pregunta: ¿cómo se pudo haber evitado este naufragio? Encontraste ? Escuchando las advertencias de Pablo y permaneciendo en Buenos-Puertos. Creer y prestar atención a lo que Dios nos dice es lo mejor que podemos hacer, tú y yo. Si hacemos lo contrario de lo que Él nos dice, ¿qué sucede? Sufriremos las consecuencias. Afortunadamente, el Señor es bueno y paciente con nosotros. A menudo viene a rescatarnos, nos ayuda y lo conocemos más bien y confiamos más en Él.

4, 3, 2, 1 ¡ Y NOSOTROS LOS PADRES!

Ante la decisión a tomar, esos hombres confiaron en sus conocimientos, su experiencia, sus capacidades buscando la satisfacción de sus deseos, sus intereses personales. Prefirieron tomar las riendas de su destino en lugar de confiar en Dios, que sabe todas las cosas. Esta historia nos desafía y nos enseña sobre el comportamiento humano pero también sobre el Amor de Dios que siempre busca el bien de los hombres.